

SOLICITADA

APLASTANTE FRACASO ECONOMICO DEL GOBIERNO DE LA UP

EXPOSICION DEL SR. ORLANDO SAENZ ROJAS, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL - 1º SEPTIEMBRE DE 1972

A raíz de lo que el Gobierno ha dado en llamar "Fase 2" de la Política Económica, la Sociedad de Fomento Fabril cumple con la obligación de dar a conocer a los señores que representa un cuadro crítico de la situación económica actual.

Hemos preferido esperar la presentación del proyecto de reajuste para tener un panorama global de las intenciones económicas actuales del régimen de manera de realizar nosotros una sola exposición general sobre esta candente materia en lugar de presentar a la industria nacional y a la opinión pública una serie de informes fragmentarios, que en último instante oscurecen la visión de conjunto que todo chileno tiene la obligación moral de formarse en estos momentos tan graves que vive el país.

Todo análisis de esta "Fase 2" económica debe ser precedido para su mejor comprensión, de la descripción aunque sea somera, de las características salientes de la etapa anterior, que podríamos llamar la "Fase 1" o más propiamente "la era Vuskovic".

POPULISMO ECONOMICO

En verdad si algún nombre técnico hubiera que darle a esa primera etapa debería llamarse la del "populismo" económico. Interesa precisar exactamente el alcance del término técnico "populismo" para evitar su confusión con el término político "popular" a que tan afecto es el actual Gobierno. En verdad, y mirando las cosas en profundidad, nada hay más antagónico que una política económica "popular" y una política económica "populista".

En primera, se trata de toda una estrategia de desarrollo que busca favorecer en forma real y permanente a los sectores populares, cuidando especialmente que su standard de vida tenga el real respaldo de una estructura económica sana, fuerte y expansiva. El populismo, en cambio, es una irresponsable estrategia política que busca el halago fácil de las grandes mayorías, creándoles condiciones de vida mejores por un efímero lapso y que luego hay que pagar con un sacrificio enorme. Después su mejoramiento no solamente ha estado basado en una realidad económica sólida sino que fuertemente se logra cuidando los medios en que la estructura económica se ha basado, de manera que cuando el populismo económico hace crisis, cualquiera el nivel de vida anterior es ya posible. En resumen la diferencia entre economía popular y populista es la misma que existe entre favorecer y halagar, la misma que existe entre vivir mejor y farrar.

La era Vuskovic no fue otra cosa que un desenfrenado populismo económico. El propio por entonces todopoderoso Ministro lo dijo muy elegantemente en su exposición interna ante un seminario internacional a principios de este año cuando señaló que su política económica "había estado fuertemente condicionada por el imperativo político de ampliar la base de sustentación del Gobierno Popular".

Veamos como casi todas las grandes líneas de la política económica de ese período coinciden con este juicio. En primer lugar, la política de reajustes de salarios con virtual congelación de precios fue un esfuerzo tan pueril de subir "por decreto" en alrededor de 50% (porque no menor fue el reajuste medio real de principios de 1971) el standard de vida de todos los chilenos. Digo "de todos los chilenos" porque en verdad en Chile, real o formalmente, casi todos viven de un sueldo o un salario o un sueldo patronal. El sueldo común dice que si se pudiera "por decreto" aumentarse el poder adquisitivo de todos, entonces bastaría repetir varias veces la experiencia para alcanzar un alto grado de prosperidad general. Probablemente ese esfuerzo se basó en uno de los más acendrados mitos de la izquierda chilena cual es el creer que las Empresas tienen utilidades ocultas inmensas, de manera que son capaces de absorber en sus costos cualquier esfuerzo sin sufrir graves daños. Los resultados de una tal política pronto se hicieron patentes: una vergüenza pérdida del capital operativo de la economía chilena mediante su transferencia al público por vía del precio bajo el costo, una alarmante paralización de la expansión industrial, un verdadero estado de bonificación al consumo que pronto llevó al sistema productivo a su saturación. Esta saturación, beneficiosa en otras condiciones, se dio en estas circunstancias en un ambiente de rápida descapitalización en casi todos los sectores y en una pronunciadísima baja de la inversión expansiva y aún de reposición en todos ellos. Corolario de todo esto ha sido un proceso de creciente desabaste-

cimiento que hoy afecta a prácticamente todos los rubros y que sin duda, se irá agravando.

SEDESATA LA INFLACION

Por otra parte, la necesidad de financiar al sector público y de mantener activada la economía en un medio privado fuertemente recesivo, embarcó al Estado en una expansión monetaria como nunca antes se había visto en Chile hasta el punto que la emisión durante 1971 alcanzó a un 132,7%. Es evidente que era cuestión de tiempo que esta descomunal cantidad de dinero se tradujera en presiones inflacionistas irresistibles y el país ha tenido en estos días sobrada prueba de ello. Recuérdese las indignadas diatribas que varios personeros de Gobierno, entre ellos el propio señor Vuskovic, lanzaron sobre quienes por entonces hacían presente estas consecuencias.

Derivación de esta política también fue la verdadera catástrofe de nuestro comercio exterior. El sistemático desaliento de los sectores exportadores, la mantención artificial del tipo de cambio, la bonificación al consumo en una economía altamente dependiente de las importaciones, el enorme aumento del déficit de alimentos producto de una política agraria que ni de intento habría sido más insensata, todo ello llevó a una rápida desaparición de las reservas internacionales y a la consiguiente gravísima situación actual de nuestro comercio exterior. Téngase presente que sólo en 1971 nuestro déficit de balanza de pagos fue de US\$ 255.000.000, al que si se le suman postergaciones de deudas vencidas y movimientos compensatorios de la cuenta de capitales, alcanzó en realidad a US\$ 385.000.000, o sea, que en un año se dilapidó toda la reserva dejada por el anterior régimen.

CAMPESINA CONTRA EL SECTOR PRIVADO

En medio de este contexto se desencadenó, además, la peor campaña que haya visto Chile contra el sector privado. Sin siquiera esperar un mecanismo legal para ello, como hubiera sido normal en un régimen que realmente sintiera un mínimo de respeto a los organismos democráticos chilenos, se inició una campaña de estalinización en todos los campos de la actividad económica. Pese a las reiteradas declaraciones del régimen, ningún método de presión legítima se dejó de emplear, ningún tamaño o condición fue garantía contra la razzia, ninguna racionalidad fue suficiente para encauzar un proceso que en verdad nunca tuvo una explicación económica. El soporte político del Gobierno jamás tuvo capacidad ni para manejar ni mucho menos para coordinar el enorme conjunto de actividades económicas en que se embarcó. Es así como se ha enseñoreado la ineficiencia y la ignorancia de lo más valioso del sistema productivo chileno. El manejo fiscal de las empresas, ocupadas ha sido tan desastroso, que buena parte del desabastecimiento proviene de él y basta mirar el déficit programado de ese sector para apreciar los efectos que ha tenido la transformación, de las industrias en feudos políticos. El "interventor", versión moderna del Señor Feudal medieval, nos ha dado ejemplos que van desde el rapto y maltrato al presidente del Sindicato Obrero de la Industria que "regenta" (caso Helvetia) hasta la declaración notarial de que él obedece a su partido y no al Gobierno (caso de Química Industrial). Es cada día más evidente que la comunidad recién está empezando a pagar este vandalismo industrial que ante nada se ha detenido, que nada ha respetado. La irracionalidad económica de esta llamada "área de propiedad social", produce casos que serían jocosos si no fuera por su fondo tan trágicos: se han estatizado fábricas de calugas, corchos y chucutos, seguramente considerándolas actividades estratégicas determinantes en el desarrollo del país, como dice el Programa de Gobierno. Por cierto que los objetivos de esta demolición del sector privado son también políticos y nada ajenos del propósito de "ampliar la base de sustentación del Gobierno Popular, por usar la misma frase del ex Ministro Vuskovic.

SE DESVOYA FOMENTO FABRIL

La Sociedad de Fomento Fabril hizo durante 1971 todos los esfuerzos a su alcance para prevenir al Gobierno, a todos los partidos políticos y muy especialmente a la opinión pública sobre las lamentables consecuencias que la política económica de esa Fase 1 tendría para el país. Ya en nuestro primer análisis de coyuntura, en septiembre del año pasado, señalamos crudamente el abismo a que el país se encaminaba y en un párrafo textual dijimos que "la situación económica será crítica en el segundo semestre de 1972". Recuérdese la cantidad de,

ataques e impropiedades que nos costó entonces nuestra franqueza. Por entonces predecir colas, racionamiento, inflación y crisis de comercio exterior era "actitud politiquera", "catastrofismo" y "campaña del terror". Hoy menos de un año después, los mismos que nos adjudicaron esos epítetos tienen cara de pedir sacrificios y "ajustes de cinturón" a un pueblo al que han conducido al desastre con su fanatismo y su ineptitud.

Ya en mayo de este año era tan evidente el colapso del sistema Vuskovic que en nuestra Asamblea Anual pudimos, con toda seguridad, predecir su sustitución cuando textualmente dijimos: "Vivimos la consumación del atroz fracaso de una experiencia y una política económica", y luego agregamos: "La rectificación tendrá que imponerse y quiera Dios que se imponga por el peso de la cordura".

En verdad la espera fue más corta de lo que por entonces presumiáramos, puesto que pocas semanas después se producía la sustitución del equipo Vuskovic-Zorrilla por el equipo Millas-Matus, y este último inició el planteamiento de esa llamada "Fase 2" de la Política Económica.

SIGNIFICADO DE LA SEGUNDA ETAPA

Para el análisis del significado de esta Fase 2 hay que partir por hacer a un lado la sistemática campaña del régimen por hacerla aparecer como continuación lógica y planificada de la Fase 1 anterior. Por cierto no es así y esta etapa corresponde auténticamente a un esfuerzo rectificatorio, dentro naturalmente de lo que el régimen entiende por rectificar, consistente por el lamentable estado económico del país, producido por la primera etapa de la política económica del actual Gobierno. Cuán malo era ese estado lo refleja el solo hecho de que haya sido el Partido Comunista quien se hizo ostensiblemente cargo de esta "Fase 2", a pesar de su tremendo costo político, reconociéndose como la única fuerza política del Gobierno capaz de tener la cohesión y disciplina para intentar llevarla a cabo a pesar de lo que significaría como desgaste, rebeldías internas y padecimientos para la población.

Si se tiene presente pues este carácter de fase presuntamente rectificatoria impuesta por el colapso de la política anterior, deben poderse señalar consecuentemente las diferencias que se trata de imponer en relación a la marcha anterior, máxime cuando es frecuente escuchar la opinión que en verdad todo sigue igual. En realidad estas diferencias existen, son muy marcadas y precisamente a través de su análisis nos proponemos esclarecer lo que significa esta Fase 2 para Chile.

1.— El eje de la Economía Chilena vuelve al Ministerio de Hacienda como había sido tradicional.

2.— Se produce una violenta devaluación al estilo de las aconsejadas por el Fondo Monetario Internacional.

3.— Se acepta y reconoce la existencia de insostenibles presiones inflacionistas. Se abre pues el dique de la inflación buscando aliviar así las insostenibles tensiones que ahogan al sistema económico.

4.— Se buscan frenéticamente fuentes de financiamiento fiscal que permitan disminuir el ritmo de la emisión inorgánica de dinero.

5.— Se reconoce la existencia de un desabastecimiento honor y generalizado que se busca paliar con disminución de poder adquisitivo por vía de la inflación, con mayores créditos de abastecimiento en el extranjero y con una cautelosa preparación de ánimos para implantar abiertamente el racionamiento.

6.— Se intensifica la acción directa del sector privado renunciando a todo aspecto de legalidad y rompiendo todas las escasas vías de contacto que aun subsistían.

7.— Se actúa rápida e implacablemente contra cualquier forma de participación laboral en la gestión empresarial que pueda dar por resultado una alternativa frente al rígido esquema de propiedad estatista de los medios de producción.

Son estas las diferencias, fundamentales por cierto, que contrastan esta Fase 2 con la precedente. Veremos ahora el análisis de cada uno de estos aspectos de manera de demostrar su existencia y en lo posible cuantificarlos.

En primer lugar cabe señalar que en Chile el manejo de la economía a través de la asignación de recursos ha sido tradicional. Es así, como siempre la política económica ha estado llevada por el Ministerio de Hacienda por esta simplista vía presupuestaria. La "era Vuskovic" alteró radicalmente ese esquema, pues el Ministerio de Economía abandonó su opaco rol habitual de Comisariato de Subsistencias

y Precios para asumir, abiertamente el director de todo el proceso económico, relegando a Hacienda al simple papel de cobrador y cajero. Cuando este deslavado tesoro tenía desequilibrios entre su papel de cobrador y su otro papel de pagador, esto es siempre, tenía que asumir el tercer rol de fabricante de billetes, lo que cumplió de tal manera que convirtió a la Casa de Moneda en la única industria realmente en ampliación en el país. Para una cabal comprensión de esto, bástanos señalar que sólo en los cinco primeros meses de este año la emisión alcanzó a 6.689 millones de escudos.

En esta nueva fase se ha retornado al esquema de manejo presupuestario. El Ministro de Hacienda ha vuelto a ser eje de la política económica y el de Economía retorna a su rol tradicional de Comisariato encargado de cuadrar los desequilibrios por la vía de la fijación de precios. Incluso Corfo, desajazado hacia un confuso mecanismo coordinador, tiende a acentuar ese rol subalterno del Ministerio de Economía que el mismo peso político de los titulares nombrados confirma.

DEVALUACION MONETARIA

En segundo lugar, la nueva política entra a producir una violentísima devaluación monetaria que alcanza en su término medio ponderado a un 90,6 por ciento para las importaciones, según demuestra un reciente estudio de nuestra Sociedad publicado hace pocos días. Debe tenerse presente que, si se agrega esta devaluación a la de diciembre pasado, se llega a más de un 135 por ciento de devaluación en 9 meses. Este impresionante porcentaje no asegura uno de los más acelerados que conoce el mundo contemporáneo y nos garantiza un ritmo inflacionario y muy superior al desatado en los últimos meses.

En cambio, el reajuste del dólar de exportaciones es sólo de un 36,7 por ciento en esta última devaluación. Evidentemente se trata de una medida discriminatoria y lesiva para las posibilidades exportadoras de Chile, especialmente para los sectores en que no puede operar el "draw back" ni el cambio flotante, puesto que se importan materias primas y maquinarias caras y se exportan productos baratos en términos relativos. La medida sólo se explica como fuente financiera generosa que se crea el Estado por vía administrativa, sin necesidad de recurrir al Congreso Nacional como ocurre con los tributos. El simple expediente de comprar baratas las divisas, producto de las exportaciones para vender caras esas mismas divisas para el efecto de un enorme ingreso fiscal del que nada se dice. También se silencia que esta discriminación arruinará rápidamente a las industrias de exportación.

La errada política de exportación se complementa con una tabla de cambios múltiples que parecía haberse desahuciado definitivamente hace ya varios lustros y que resulta no sólo superada por toda economía progresista, sino que es claramente violatoria de los compromisos contraídos por Chile en el Pacto de Cartagena. Como era de esperar, este régimen de discriminación que involucra este cambio múltiple se aplica para deprimir al sector privado, ya que como ha demostrado un estudio reciente de nuestra sociedad, el dólar medio de importaciones para un 117,2 por ciento mientras que para el sector público el alza es sólo de un 69,6 por ciento.

Además la devaluación gigantesca del dólar de corredores reajusta los compromisos del sector privado en moneda extranjera en esa área en una medida que resulta absolutamente insostenible en relación al reajuste de sus activos. Ya por esta vía el Estado produjo el año pasado la quebra "por secretaría" de numerosas Empresas y busca continuar ahora, por el mismo procedimiento, su acción de moleadora y desquiciadora del sector privado.

CRISIS DEL COMERCIO EXTERIOR

Se ahonda de esta manera la catastrófica política de comercio exterior de este régimen que tan sólo en los cinco primeros meses de este año acumuló un déficit de balanza comercial de no menos de US\$ 203.000.000. Para mensurar debidamente la terrible situación chilena en este rubro capital baste señalar que durante los cinco primeros meses de este año las importaciones aumentaron en US\$ 123.800.000 en relación a igual período del año anterior, mientras nuestros embarques disminuyeron en US\$ 96.000.000 comparando iguales períodos. Si se considera que la comparación se hace en relación a un año que, como 1971 fue ya muy desfavorable para

nuestro comercio exterior, se tendrá una idea aproximada del desastre que en esta materia afronta el País! Y pensar que este cuadro es producto de quienes hicieron bandera de la lucha contra la inestabilidad monetaria y que anunciaron posiblemente que traerían a Chile su independencia económica! ¡Nunca hemos sido más dependientes del exterior que ahora! ¡Nunca hemos tenido una moneda más rechazada y envilecida que la actual!

En el plano del reconocimiento de las presiones inflacionistas esta Fase 2 de la política económica de la Unidad Popular significa una claudicación casi increíble de los principios que proclamaba el régimen. Téngase presente que el vendaval de alzas de agosto nos parece violentísimo en relación a un período anterior que ya se caracterizaba por una inflación galopante. Para apreciar debidamente esto, baste señalar que junio ya significaba una inflación del 40,1% referida a los 12 meses anteriores y un 27,1% referida al 1º de enero de 1971. En marzo habían subido 183 de los 303 artículos que componen el Índice de Precios al Consumidor. En abril estos mismos artículos habían tenido 195 alzas; en mayo 166 y en junio 134. Es en relación a ese cuadro que nos parece que la inflación de agosto alcanzará una tasa incalculable. Los conceptos de estabilidad en otro nivel que se pretende inculcar a la ciudadanía no son más que una farsa que no es posible establecer alguna con este panorama. ¡Y pensar que esto es producto de quienes durante años predicaron que la inflación era la forma de robar al pueblo y que el poder adquisitivo de los poderosos!

Todas estas medidas se complementan con una frenética búsqueda de fuentes de financiamiento fiscal que podría indicar una toma de conciencia de que no se puede seguir basado el funcionamiento de la economía en el trabajo a tres turnos de las prensas de la Casa de Moneda. Ya señalamos que esta búsqueda de recursos había sido determinante en la política cambiaria adoptada. Nos cabe ahora señalar que también ella ha sido determinante en la política inflacionista puesto que se pretende, por el mecanismo de los precios, no sólo aumentar generosamente el rendimiento de los impuestos indirectos sino lograr paliar la terrible carga fiscal que significan las Empresas en manos del Estado y que, según documentos publicados, significarían para este año un déficit cuyo monto alcanza a la sideral cifra de más de 23.000 millones de escudos; ¡más que el costo total del proyecto de reajustes! ¡Y pensar que esto es producto de quienes iban a financiar todo un programa social con los "excedentes" de la tan idealizada "área de propiedad social"! Ahora, por la vía de los precios, se pretende traspasar directamente al público ese "excedente" que lamentablemente es negativo en tan generosos términos. Con lo cual no hará más que confirmarse lo que hemos aprendido de siempre, que los ensayos gubernamentales fallidos siempre terminan pagándonos el pueblo.

AVANLACHA DE CARGAS TRIBUTARIAS

Como si esto fuera poco, y haciendo abstracción de esos nuevos recursos fiscales capturados por vía administrativa y capaces de cubrir por sí solos todo el proyecto de reajustes, se presenta este proyecto al Congreso Nacional financiado con una avalancha de nuevos y/o mayores tributos que en tamaño no desmerece a la de las alzas y a la de la desvalorización monetaria. No creemos del caso ahondar en el análisis de este proyecto porque en este mismo momento lo está examinando el Congreso Nacional seguramente con hondura, elevación y patriotismo.

EL GABINETE MILLAS-MATUS

En el siguiente aspecto enumerado, el gabinete Millas-Matus ha significado una intensificación, si ello cabe, de la agresividad contra el sector privado. Las requisiciones desahuciadas por desabastecimiento, que ni Vuskovic se atrevía al final a usar, han vuelto al tapete. Las tomas e intervenciones se suceden día a día. Los decretos de inexistencia hacen cola en la Contraloría para imponer situaciones abiertamente ilegales. Se anuncian oficialmente políticas discriminatorias en cuanto a la fijación de precios, desconociendo el mandato legal de Dirinco de fijar precios "justos y oportunos". Se desconocen fallos de la justicia que favorecen a los acusados empresarios. Tan sólo desde que asumió el nuevo Ministerio se han requisado 15 empresas y se han intervenido decenas. Se sigue hablando hipócritamente del problema de las 91 empresas, cuando se sabe, que son alrededor de 250 las empresas industriales que han caído en manos de este régimen. Se hace lo mismo que se hizo en la "era Vuskovic": entrar a saco en empresas aun cuando la enorme mayoría de los trabajadores sea contraria al proceso estatificador, usando para ello el supremo argumento de la fuerza. Conocidos son los desmanes en los sectores agrícola, del comercio y otros que han sido virilmente denunciados por las respectivas agrupaciones gremiales.

tanamente al país la Sociedad Nacional de Agricultura.

Cabe señalar que esas importaciones, por muy necesarias que sean, involucran la más dañina de las formas de endeudamiento externo, aquella que deja la deuda sin ninguna creación de nueva riqueza que responda a su servicio.

Pero, en el entendido por demás evidente, que aún estas medidas difícilmente lograrán paliar en su totalidad el enorme déficit de abastecimientos que vive el país, se ha iniciado una cautelosa pero sostenida campaña para crear ambiente al racionamiento. Y esa cautela es muy justificada, pues para un pueblo como el chileno no cabe duda que el racionamiento sería una medida profundamente repugnante mucho más allá de su puro significado material. Secuela importante del desabastecimiento es el "mercado negro", cáncer fatal cuyas consecuencias morales superan en mucho a las materiales, por grandes que éstas sean. Y este mercado negro se nutre fundamentalmente de las prebendas de las industrias estatizadas que han alcanzado niveles escandalosos que de vez en cuando, y cada vez con mayor frecuencia, son conocidas por la opinión pública.

MAYOR DESABASTECIMIENTO FUTURO

Pero aun hay otra razón para que temamos mayor desabastecimiento futuro. Y ello porque consideramos con realismo algunas cifras que parecen tener cabida en los cálculos oficiales. Hace muchos meses predijimos que la producción industrial se iba a estancar en un mismo nivel y desde allí iba a empezar a decaer lentamente. Nos basáramos para este cálculo en el supuesto que una vez alcanzado el límite de la capacidad instalada frente a una demanda prácticamente indefinida, la industria, sin nuevas inversiones, sometida a fuertes demandas laborales y gubernativas, con crónicos problemas de materias primas, iba lentamente a declinar. Las cifras nos han dado la razón. Si el índice medio de la producción industrial de 1971 fue 119,3 y el de diciembre de 1971 fue de 141,3 los índices de los cinco primeros meses de este año han sido 111,4, 97,1, 127,6, 125,4 y 126,6 respectivamente. Es cierto que globalmente el semestre enero-junio ha acumulado aumentos en relación a igual período de 1971, porque la producción del primer trimestre del año pasado fue injustadamente mala; pero no es menos cierto que ya existe estabilidad en un tope y que hay sectores básicos que muestran la declinación prevista en relación al año pasado. Por ejemplo, el rubro "Bienes de Consumo Durable" ha tenido una baja de 3 por ciento comparando el primer semestre de este año en relación al del pasado y de un 12,1 por ciento comparando los respectivos meses de junio. Y el rubro "Bienes de Consumo Habitual" ha bajado un 6,8 por ciento comparando junio con junio. Esta tendencia nos hace ser pesimistas frente al futuro abastecimiento de la población. El conocimiento directo que tenemos de los problemas de la industria para abastecerse de materias primas y repuestos, nos hace tener un aceleramiento de esta tendencia a la baja.

EL GABINETE MILLAS-MATUS

En el siguiente aspecto enumerado, el gabinete Millas-Matus ha significado una intensificación, si ello cabe, de la agresividad contra el sector privado. Las requisiciones desahuciadas por desabastecimiento, que ni Vuskovic se atrevía al final a usar, han vuelto al tapete. Las tomas e intervenciones se suceden día a día. Los decretos de inexistencia hacen cola en la Contraloría para imponer situaciones abiertamente ilegales. Se anuncian oficialmente políticas discriminatorias en cuanto a la fijación de precios, desconociendo el mandato legal de Dirinco de fijar precios "justos y oportunos". Se desconocen fallos de la justicia que favorecen a los acusados empresarios. Tan sólo desde que asumió el nuevo Ministerio se han requisado 15 empresas y se han intervenido decenas. Se sigue hablando hipócritamente del problema de las 91 empresas, cuando se sabe, que son alrededor de 250 las empresas industriales que han caído en manos de este régimen. Se hace lo mismo que se hizo en la "era Vuskovic": entrar a saco en empresas aun cuando la enorme mayoría de los trabajadores sea contraria al proceso estatificador, usando para ello el supremo argumento de la fuerza. Conocidos son los desmanes en los sectores agrícola, del comercio y otros que han sido virilmente denunciados por las respectivas agrupaciones gremiales.

INCOMUNICACION CON EL GOBIERNO

Este cuadro desolador para el sector privado se complementa con una cesación del diálogo que a veces antes pudo existir, aún con aquellos agrupaciones específicamente de pequeños empresarios, comerciantes, o agricultores. No sólo ha cesado el diálogo sino que se ha recurrido al ataque abierto y pertinaz. Huelgan comentarios sobre las disparatadas acusaciones hechas contra esta sociedad. Conocidos son los ataques a todos los sectores de Frenap y la Confederación de la Producción y del Comercio. La Directiva de la Confederación del Comercio Detallista ha estado incluso perseguida. Hace pocos días, mediante una inculcable triquiñuela legal, se ha pretendido privar de la existencia a la Confederación Unica de la Pequeña Industria y Artesanado de Chile, para reconocer a una institución litere. En su dureza el régimen a lo menos tiene, en esta materia, un gran realismo: reconoce la imposibilidad en que se encuentra de entenderse y colaborar con el sector privado.

Habiéndose acentuado el control del Partido Comunista sobre el aparato económico no sorprende la lucha frontal que se ha entablado para hacer abortar cualquier forma de real participación de los trabajadores en las empresas. Hay empresas que han sido asaltadas solamente por el hecho de estar implantando algunas formas de incorporación del personal a la gestión y el rendimiento de la empresa. El caso de Nieto Hermandos es digno de analizarse en este contexto. Las increíbles presiones sobre CRAV son otro ejemplo de lo que señalamos. Es que el marxista ortodoxo sabe que su sistema termina cuando el pueblo realmente participa en la gestión productora. Y en la Empresa hay sólo dos modalidades de participar: en sus excedentes o en su gestión a todo nivel. No hay participación si el trabajador no tiene acceso al excedente de su empresa. No hay participación si no tiene acceso a cierto tipo de decisiones. Es por ello que cuando se nos llamó a opinar en el Congreso sobre la materia, dijimos que no entendíamos una llamada empresa de Autogestión en que los trabajadores estaban taxativamente excluidos del excedente y en que las decisiones capitales de la Empresa están transferidas a los funcionarios de Corfo. Todo esto debían justificarlo quienes sueñan con dar a luz un esquema realmente participativo de empresa mientras gobierna este régimen. No se dan cuenta que jamás el marxismo va a permitir el éxito de cualquier esquema de ese tipo que choqua con la esencia de su doctrina.

Así, pues, a través del análisis de sus diferencias con la Fase anterior dejamos señalada la posición que tiene el sector industrial frente a esta llamada Segunda Etapa Económica.

DISMILTYE

"EL SUELDO DE CHILE"

Antes de entrar a señalar sus perspectivas futuras, queremos detenernos un momento sobre lo que sin duda alguna, es el peor fracaso económico de este Gobierno, aun juzgado en relación al panorama desolador que hemos evocado antes. Nos referimos a la situación minera y especialmente al cobre, correctamente bautizado como "el sueldo de Chile". Para no dejar alguna respecto a la objetividad de nuestro juicio, nos basaremos esencialmente en cifras estadísticas. Durante 1970, las minas de Chuquibambilla, El Salvador y El Teniente, produjeron 553.700 toneladas de cobre. En 1971 esas minas produjeron 483.000 toneladas a pesar de haber entrado a operar las ampliaciones que inauguró a fines de 1970, la Administración anterior.

Considerando no solamente la puesta en marcha de esas ampliaciones, sino la entrada en producción de dos nuevos grandes minerales, La Exótica y Andina, la producción de cobre de toda la Gran Minería chilena aumentó apenas de 553.700 toneladas a 571.000 toneladas entre 1970 y 1971. ¡Para este aumento, que en dinero importa menos de US\$ 18.000.000, Chile invirtió sobre US\$ 720.000.000! El puro interés anual de la inversión vale más de US\$ 50.000.000 en el mundo actual.

Y lo peor no es eso. En 1972, la producción de las cinco minas en los cinco primeros meses ha sido de 239.949 toneladas contra 238.375 toneladas de igual período del año anterior, o sea, prácticamente lo mismo. Nos encaminamos pues a repetir la pobrista actuación del año pasado, en medio de una situación económica incompensable grave. El único factor que favorece es el ligero repunte del precio puesto que el promedio de los cinco primeros meses ha sido de 50,3 centavos de dólar la libra, contra 49,27 del año anterior.

También en otros productos se

nota la tendencia a la baja de nuestra minería.

El primer semestre de este año se produjeron 362.200 toneladas de salitre contra 400.400 toneladas en igual período de 1971 y 446.600 toneladas programadas. En yodo la baja entre ambos semestres va de 1.447 toneladas en 1971 a 1.080 toneladas este año, en que habría programadas 1.278 toneladas. En sulfato de sodio la baja es menor, de 21.510 toneladas a 20.550 toneladas.

En lo que a carbón se refiere, la situación es mucho peor. En 1971 se produjeron 1.205.000 toneladas y en el primer semestre de 1972, sólo se alcanzó a 492.000 toneladas, o sea, tal como va, el año terminará bajo 1.000.000 de toneladas.

No creemos necesario analizar el comportamiento de la agricultura, comercio y construcción. Las respectivas agrupaciones gremiales lo han hecho incluso antes que la solvencia y el valor que estoy seguro la ciudadanía les reconoce y agradece. Pero, en cualquier caso, el panorama de estos sectores es tan deprimente como los ya analizados.

¿Qué perspectivas tiene esta nueva política económica en Chile? Debemos contestar que ninguna. Y ello por razones muy precisas y concretas. El estado económico de la Nación es tan grave que ante él sus aspectos realmente rectificatorios serán nulos y sus aspectos negativos serán plenamente operantes. No se debe olvidar que la política económica cuando más optimista deprime el estado de fortaleza de la base económica, pero en ningún caso la crea de la noche a la mañana. Y ocurre que los males económicos de Chile arrancan de que su base productiva está profundamente dañada y desquiciada por el estado de anarquía, desorden e indisciplina que vive el País. No puede haber economía sana en un medio convulsionado como el nuestro donde todos viven al día con mentalidad de apocalipsis inminente. Frente a este cuadro económico, cuyas raíces emergen del desquiciamiento institucional, toda política económica del tipo de la que se está poniendo en práctica no puede tener ningún futuro y lo único que de ella podemos esperar es la intensificación de las perturbaciones que desencadenó la fase anterior y la aparición de nuevos síntomas de colapso.

DEFICIL RESTAURACION ECONOMICA

La restauración económica de Chile parte por una reimplantación de hábitos de orden, disciplina y trabajo arduo y nos cabe legítimamente la duda de que estos atributos sean ya siquiera alcanzables para el actual régimen. Nos parece, más bien, que el propio contexto social que sustenta el régimen se basa precisamente en la existencia de condiciones diametralmente antagónicas con las que hemos señalado como previas para la reconstrucción económica de Chile.

Si los países pudieran quebrar, tendríamos que decir que el nuestro está quebrado. Salir de esta situación, aunque empezáramos hoy la marcha ascendente, va a costar muchos años de esfuerzo y sacrificios compartidos por todos los chilenos. Cuando este pueblo comprenda claramente las severas limitaciones a sus perspectivas que le significará la experiencia vivida, será realmente implacable con los culpables por acción, esto es con los responsables del actual Gobierno. Pero también será implacable con los culpables por omisión, los muchos que pudieron hacer algo para evitar lo ocurrido o para paliar sus efectos y se mostraron en ello remisos.

La Sociedad de Fomento Fabril tiene una sola fuerza, la de su voz y sus bases técnicas para analizar la situación. Porque no quiere ser encontrada en falta cuando llegue la hora en que este pueblo pida cuenta de su destino, es que no escatima ni escatimará esfuerzos para advertir con entereza y crudeza del estado del único patrimonio que tenemos los chilenos: La economía de Chile.

Somos un sector eminentemente técnico que actúa dentro de claros límites gremiales. Pero por sobre todo somos chilenos y nunca claudicamos de nuestro deber con Chile. Porque estamos realmente angustiados y alarmados por el estado del País, redoblabamos nuestros esfuerzos de lucha contra las oscuras fuerzas que cercenan su futuro. Para nosotros, nada puede justificar el empueramiento o siquiera la mantención del estado actual de cosas, y es por ello que nuestro sagrado compromiso con Chile, nos impone el deber de estar más alertas y movilizadas que nunca para dar lo mejor de nosotros mismos en la magna tarea de reconstruir Chile. Tenemos una cita con el destino de la Patria. No faltaremos a ella.